

HABITAR LA IDENTIDAD ENTRE FRONTERAS: LA FRONTERA CHIAPANECA DE MÉXICO - GUATEMALA.

Alain Basail Rodríguez¹

RESUMEN: El artículo discute sobre la complejidad de las identidades fronterizas al sur de México, al explorar cómo los actores actualizan sus vínculos comunitarios transfronterizos a través de las relaciones en tres ámbitos: el religioso, el comercial y el familiar. Habitar el lugar fronterizo implica movimientos entre reconocimientos y diferencias en los que intervienen activamente las iglesias, el comercio (legal y de contrabando) y las uniones familiares. Estas redes de creyentes, comerciantes y parientes modulan campos sociales transfronterizos y diversos lugares de identificaciones cuyas dinámicas ocupan el espacio-temporal que habitan y distinguen entre fronteras. Todo ello atendiendo a los particulares procesos históricos que han definido el papel de los estados de México y Guatemala en la frontera definiéndola política y culturalmente.

PALABRAS CLAVE: Identidad fronteriza; actores; vínculos; campos sociales transfronterizos.

RESUMO: O artigo discute a complexidade das identidades fronteiriças no sul do México, explorando os modos como os atores atualizam seus vínculos comunitários transfronteiriços por meio das relações sociais em três âmbitos: o religioso, o comercial e o familiar. Habitar um lugar fronteiriço implica movimentos entre reconhecimento e diferenças, nos quais intervêm ativamente as igrejas, o comércio (legal e de contrabando) e os grupos familiares. Estas redes de fiéis, comerciantes e parentes modulam campos sociais transfronteiriços e diversos lugares de identificação cujas dinâmicas ocupam o espaço-tempo que habitam e distinguem entre fronteiras. Tudo isto é atendendo aos processos históricos específicos que tem definido o papel dos Estados do México e da Guatemala na fronteira, definindo-a política e culturalmente.

PALAVRAS-CHAVE: Identidade fronteiriça; atores; vínculos; campos

¹ Profesor-Investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco y la Universidad de La Habana. Email: abasail39@hotmail.com

ABSTRACT: The article discusses the complexity of the border identities of the South of Mexico, and explores how the actors update their cross-border community links through relationships in three areas: religion, commercial and family. Inhabiting the border involves movements between recognition and differences in those who are actively involved: churches, trade (legal and contraband) and family unions. These networks of believers, traders and relatives modulate cross-border social fields and various places of identifications whose dynamics placed the space-time that inhabit and distinguish between borders. All of this is in response to the specific historical processes that have defined the role of the Mexico and Guatemala's states in the boundary defining it politically and culturally.

KEY WORDS: Border identity; actors; links; cross-border social fields

Contexto general, problemática y llamadas metodológicas

La realidad geopolítica gravita y abrumba a las fronteras con un régimen sociodiscursivo unidimensional. La visualización de las fronteras territoriales y políticas entre riesgos, violencia y problemas de seguridad, no deja ver más allá de lo instituido como "la realidad." Sin embargo, la espesura humana de las fronteras interestatales remite a campos de interacción social. Se trata de pensar las fronteras como lugares antropológicos, más que como espacios geopolíticos (GRIMSON, 2000; MORALES, 2008; SERRANO, 2004).

La Frontera Sur de México se ha definido a lo largo de procesos sociohistóricos surcados de complejas dinámicas demográficas, políticas, económicas y culturales. En cuanto frontera internacional entre Belice, Guatemala y México,² su centralidad para el estado mexicano se ha correlacionado históricamente con la definición de la comunidad política, la

² La frontera de México con Guatemala y Belice se extiende a los largo de casi 1,150 km. De ellos, la línea fronteriza con Guatemala alcanza 957 km y, con Belice, 193 km, excluyendo el límite marítimo en la Bahía de Chetumal.

delimitación territorial definitiva a fines del siglo XIX, la reforma agraria, la política de poblamiento entre 1940 y 1960, la expansión tras las fuentes de energía fósil e hidráulica y la distancia de los procesos políticos en Centroamérica. Desde 1970 esta frontera se ha considerado como “emergente” coincidiendo con el Programa de las Fronteras y la entrada de la plena modernidad a Chiapas (FÁBREGAS, 2009). En las últimas décadas, se ha resignificado como “estratégica” no sólo para la reproducción del capital transnacional a través de sus reservas de recursos biológicos, energéticos y humanos sino, como corredor de las migraciones internacionales y para la seguridad nacional, hemisférica, del bloque de países de América del Norte y, en particular, de los Estados Unidos de América (E.U.A). Desde la perspectiva del resto de América Latina, el límite político se ha reconfigurado como una frontera norte, como un horizonte donde se expanden con crudeza las violaciones de los derechos humanos, la criminalidad y la posposición cuando no el fin del “sueño americano.”

Estos procesos han devenido en un contexto de historia común desde antes de la época colonial y de su fin cuando el debate entre las élites chiapanecas sobre el destino de la provincia se inclinó por la anexión a México (1824) y no a Guatemala. Entonces, los grupos étnicos fueron fragmentados a partir de las reafirmaciones de las soberanías de los estados nacionales que impusieron la frontera nacional sin correspondencia con las disputadas fronteras étnicas. La dimensión étnica condiciona el carácter complejo del territorio en términos de la extensión y continuidad humana; al igual que en cuanto a la dimensión geográfica, se evidencia la inexistencia tácita de una frontera ecológica.

Entre Chiapas y Guatemala es evidente una continuidad cultural en los patrimonios naturales y culturales, así como la estructura económica, social y poblacional. La sedimentación de rasgos identitarios es de larga duración dentro de una matriz cultural definida por complejas relaciones económicas e interétnicas, la comunidad lingüística maya, el voceo, la gastronomía (tamales de chipilín, taquitos y ceviches), la indumentaria y las marimbas. Mismas que se escuchan en los asentamientos humanos fronterizos, con repertorios musicales comunes, actualizados con narcocorridos y alabanzas cristianas y, al mismo tiempo, distintos con cantares de “guatemalidad” y

Alain Basail Rodríguez

“mexicanidad.” La cultura sonora es compartida cuando los conjuntos musicales y las bandas son invitados a festivales, ferias o eventos en ciudades de un lado u otro.

Si bien a inicios del siglo XX los intercambios en esta frontera se limitaban a regiones y esferas sociales específicas, los flujos de fuerza de trabajo guatemalteca y centroamericana para fincas cafetaleras, otras actividades agrícolas, labores domésticas y el sector de los servicios en Chiapas, fueron acentuando los contactos humanos y el carácter cultural de la región fronteriza durante todo ese siglo. También, los procesos políticos que determinaron la situación de refugio, exilio y migración de miles de guatemaltecos desde finales de la década de 1970. La movilidad de grupos étnicos y mestizos por la región ha sido histórica, profunda y extensa, pero recientemente ha adquirido renovados sentidos. Ello como correlato de conflictos agrarios, políticos y religiosos, las crisis económicas, la migración internacional, el tráfico (i)legal de mercancías, narcóticos y sujetos sociales inmunes —turistas, ONG y empresarios— o peligrosos —terroristas, maras y traficantes—. Además, por el transitar de los actores locales movilizados por sus necesidades y proyectos de vida para la compra y venta de alimentos, productos y servicios disímiles en mercados, informales o formales.

El control territorial de los estados en la frontera a través de sus agencias, se ha objetivado con las aduanas, los funcionarios de migración, los policías, las fuerzas armadas y los organismos de inteligencia, los monumentos limítrofes y mojones. De esta manera evidencian sus poderes y los límites de sus respectivas soberanías. Con los conflictos en Centroamérica de los años 70 y 80, el estado mexicano comenzó a desplegar efectivos militares en la frontera y a implementar iniciativas defensivas como la construcción de las carreteras fronterizas de Chiapas y Quintana Roo paralelas a los ríos Usumacinta y Hondo, respectivamente. El conflicto zapatista desde 1994 acentuó esa tendencia, así como la actual estrategia de securitización para el control de los flujos migratorios, de terroristas, bandas juveniles y traficantes de drogas, armas, seres humanos, flora y fauna. El límite fue deviniendo más pode-

roso como demarcación, clasificación y diferenciación.³ Las lógicas de los actores estatales, corporativos o autónomos y las dinámicas de sus relaciones, reforzaron la heterogeneidad social y la emergencia de tensiones y conflictos entre identidades. La frontera chiapaneca entre Guatemala y México es habitada y disputada por múltiples actores sociales. Actores que al atravesar dicha línea evidencian lo que define Casillas (2009) como permeabilidades positivas y negativas. Sin embargo, sus prácticas y narrativas de identidad llevan la impronta de la profunda labilidad ideológica de los límites de la vida social al borde de la línea. Así la valencia de la permeabilidad se torna ambigua, se sobrepone corrompiendo esos vínculos transfronterizos.

El espacio fronterizo adquiere dos sentidos: por una parte, de represión y anulación preventiva de las amenazas a la seguridad, de migrantes y terroristas y, por otra, la canalización de la fluidez comercial y los problemas del reconocimiento. Por ello, la perspectiva de este trabajo se acota con la discusión sobre cómo las identidades de los fronterizos se procesan en la tensión entre el control estatal y la evasión como estrategia de vida. El interés por comprender las identidades, así como las distinciones y conflictos, obliga a explorar la trama social continua más allá de frontera, a conocer con profundidad los procesos socioculturales que se condensan en un amplio dominio territorial, a saber: las dinámicas poblacionales, culturales y económicas insertas en esos juegos de relaciones de poder interestatales. Tales dinámicas han estado conmocionadas por cambios sociales, crisis, rupturas del tejido social por la fuerte migración (intrarregional, de tránsito e internacional), los cambios de las estructuras productivas (el trabajo agrícola y la tierra ya no son exclusivamente los medios fundamentales de vida), el crecimiento de núcleos urbanos fronterizos por la concentración de población y la acción de fuerzas externas (empresas, traficantes y ejércitos de ambos estados).

Los estados mexicano y guatemalteco han enfrentado problemas de control y gestión de sus fronteras, influidos por otros actores internacionales. A pesar de la fuerte acción

³ Y acentuado con el “blindaje de la frontera sur” por el estado mexicano desde el levantamiento zapatista (1994) y la agenda de E.U.A. de seguridad regional, con el “Plan Mérida” y la “Iniciativa Mesoamericana”.

gubernamental para nacionalizar estos espacios y a sus habitantes, es innegable la asimetría en cuanto a sus fortalezas y el desfase entre las fronteras culturales y las fronteras estatales. Desfase que expresa la problemática relación entre poder e identidad. En la frontera entre México y Guatemala la cuestión de la nacionalidad se baraja en las interacciones cotidianas entre otras identificaciones vigentes en la dinámica del reconocimiento. No obstante, la nacionalidad es central en las desiguales relaciones al establecer inclusiones excluyentes: “ser mexicano” no es lo mismo que “ser guatemalteco”; por caso, la nacionalidad funciona distinguiendo y se subraya o no como clave de la desigualdad en términos de ventajas y desventajas, derechos a programas sociales y la movilidad. Los cambios en la familiaridad étnica, la vecindad y la solidaridad se dan en un contexto de diversidad donde gravitan procesos y tendencias de control y coerción social que, desde la perspectiva de los actores locales, responden a lógicas externas.

Ahora bien, ¿cómo se reconstruyen identidades fuertemente determinadas por la geoterritorialidad y la etnicidad? ¿Cómo experimentan nuevos encuentros en lugares con significación especial? ¿En qué medida estas experiencias dinamizan la integración y la diferenciación social entre fronteras? Estas preguntas rebasan los objetivos de este trabajo que sólo insiste sobre esa complejidad de las identidades fronterizas al sur de México, con énfasis en el segmento chiapaneco.⁴ Se trata de un recorte, de los límites y bondades de una perspectiva parcial que, con modestia, reconoce la necesidad de más evidencia empírica. Al dimensionar la agencia de las poblaciones fronterizas se debe ser cauto metodológicamente para no universalizar una supuesta resistencia, considerar los impactos críticos en la formación nacional y sopesar el papel de los agentes sociopolíticos en condiciones coyunturales o estructurales y en diferentes segmentos fronterizos.

Precisamente, este texto busca un acercamiento a la

⁴ La “Frontera Sur” remite a distintas fronteras que abarca diversas porciones de entidades mexicanas y de regiones sociogeográficas guatemaltecas con dinámicas sociales, económicas y políticas diferenciadas (CASTILLO; TOUSSAINT y VAZQUÉZ, 2006: 9). Fábregas (1997) la subraya como un espacio multiregional y de Vos (1993), como una región marcada por múltiples fronteras. Casillas (2008: 3) dice que se ha creado un espacio social transnacional con alcance centroamericano.

frontera chiapaneca entre México y Guatemala, siguiendo la actualidad de sus definiciones y la intensidad de las interacciones sociales. Entre las premisas teóricas de la discusión, se considera el señalamiento de Grimson (2000) sobre cómo una serie de experiencias distintivas, fragmentadas, buscan su asidero en la frontera. Más allá del sentido de límite o umbral que subyace en su definición, se propone pensar esas búsquedas identitarias *entre* fronteras. A partir de Clifford (1999) y Bhabha (2002; 2003), interesa el entre del estar, el lugar o espacio abierto donde están situadas historias específicas, tácticas y prácticas cotidianas, es decir, los campos de interacción social tensados entre la residencia y los viajes (CLIFFORD, 1999: 52). Esta mirada parte de la discontinuidad que deslinda y diferencia, pero se enfoca en las confusiones simultáneas y contradictorias de los problemas del reconocimiento (BHABHA, 2003).

La configuración de la vida en las fronteras de Chiapas remite a un espacio socialmente construido, es decir, a un producto y condición de posibilidad de relaciones sociales. La construcción de identidades es la lucha de los actores por actualizar repertorios de prácticas y representaciones. De hecho, la lógica de los procesos de identificación y diferenciación es la actualización de dichos repertorios. Tales procesos están atravesados por conflictos de y entre identidades, es decir, por negociaciones de los sentidos referencial y relacional de la vida fronteriza, de su carácter problemático o convivencial, por rearticulaciones de significados *en* y *entre* fronteras. Sin duda, entre los términos de la intervención estatal y los intereses locales hay conflictos e intersticios por los que discurren prácticas cotidianas y tramas socioculturales.

Una clave analítica es la movilidad a través de redes sociales entre fronteras. Las identidades están en movimiento y se basan en los lugares fronterizos como figuraciones de anclajes y fugas. Las oscilaciones entre diferentes marcadores identitarios dependen de los intercambios, relaciones y afirmaciones de los actores en situaciones particulares. Los vínculos entre sus experiencias cotidianas, los lugares de reafirmaciones y producción cultural evidencian re/desconocimientos y cruces más o menos controversiales de lealtades nacionales, étnicas, comunitarias, filiares y grupales. El debate identitario supone, al mismo tiempo, procesos de diferenciación donde esos mismos marcadores definen los límites de las relaciones. Mientras, se

Alain Basail Rodríguez

pluralizan espacios de interacción, de constitución de relaciones sociales basadas en la solidaridad, la convivialidad, la pertenencia étnica, las redes de parientes y religiosos, los ingresos, el consumo y el asociacionismo. Estos lugares de residencia abiertos a la plausibilidad de identidades, constituyen otra importante clave con la que se busca actualizar la mirada analítica.

Dicho esto, el trabajo se concreta a la actualización de las dinámicas en tres fuentes de las identidades: el linaje o la pertenencia, el consumo y las subculturas. En particular estas se remiten a tres órbitas relacionales: al matrimonio, el comercio y la vida religiosa. De la mano de una serie de estudios monográficos y de trabajos de campo propios, se busca dar cuenta de cómo los actores locales reconfiguran los territorios fronterizos y los repertorios culturales a partir de reafirmaciones de lugares de encuentro e interacción. Describir esas comunidades de lugar como espacios vividos y de representación más o menos homogéneos, demarcados y completos, obliga a un amplio proyecto de investigación en curso y, en consecuencia, conlleva a otras dos llamadas metodológicas, a saber: a) no participar de una noción esencialista de la identidad (cuestionar a la frontera en tanto fuente de identidades auténticas, naturalizadas y esencializadas), b) ni definir su carácter idílico, universalista o abstracto porque, a pesar de similitudes y concurrencias, las fronteras son heterogéneas e irreductibles unas a otras, sometidas a imperativos geopolíticos y desigualdades estructurales irregulares. Así se advierten algunos alcances de las construcciones culturales en la frontera mexicana de Chiapas y Guatemala.

El sentido relacional de la frontera entre México y Guatemala en Chiapas

Para entender la frontera entre México y Guatemala como un lugar donde se traman historias individuales y colectivas, se requiere dibujar una cartografía cultural de ámbitos y actores con experiencias de vida *en* y *entre* fronteras en Chiapas. Comprenderlos permite centrar la mirada en prácticas socioculturales que tienen el límite como referencia, es decir, en una topología relacional como fuente de identidad y horizonte de posibilidad para la realización de los actores que las

habitan. Entonces, la frontera es un contexto de acción, un referente organizativo cotidiano.

Una serie de cambios han afirmado la pluralidad cultural y social de la frontera sur de México, y contorneado sistemas regionales de relaciones sociales. El carácter “más consistente” de esta frontera atribuido por Cruz (2003: 2) a las transformaciones económicas, políticas y socioculturales, puede subrayarse con la constancia de su carácter relacional. Como se señaló, los cambios han estado dados por el tipo y extensión de las redes sociales de migrantes internos o externos fincados en adscripciones étnicas y afiliaciones religiosas, los movimientos por la tenencia de la tierra y la colonización de nuevos territorios, los conflictos políticos y militares y la transformación comunitaria a partir del cambio religioso. A tenor de las nuevas dinámicas socioculturales, otras identidades han emergido más allá de identidades étnicas, nacionales, ejidales y campesinas, como las religiosas, migratorias, urbanas y juveniles.

Los flujos de mercaderías, servicios, dinero e información son cada vez menos limitados entre fronteras. Esos flujos se constituyen por el movimiento de las personas: los viajes son una posibilidad de conectar varios lugares, de ampliar experiencias y, sobre todo, de procurar medios y recursos de vida. Ello en consonancia con el carácter multilocal de esos medios fundamentales, situados en espacios diversos y dispersos, que se complementan para garantizar la reproducción biológica, social y cultural. La movilidad pendular o circular define redes a través de muchos contactos en distintos pueblos y ciudades, de uno y otro lado de la frontera (SIEBER, 2008). Los recursos sociales se movilizan a través de redes y conexiones que aumentan las capacidades de las poblaciones para sobrevivir. Al ampliar los accesos a otros actores o servicios, y la participación en grupos más formalizados, se activa la adhesión a reglas, normas y sanciones, así como las relaciones de confianza, reciprocidad e intercambio que facilitan la cooperación, reducen los costes de las transacciones y proporcionan la base para crear redes de seguridad. Esto se evidencia fuertemente desde la perspectiva de los hogares rurales y, cada vez más, desde los hogares urbanos a lo largo de la frontera.

El tradicional juego de espejos basado en relaciones

complementarias entre ciudades fronterizas chiapanecas y guatemaltecas como Comitán y Huehuetenango, Tapachula y Quetzaltenango, se replica tanto entre las pequeñas localidades fronterizas y las ciudades medianas como entre las urbes o poblaciones de destino de las migraciones en todo México o América del Norte. Las relaciones transfronterizas están dadas por la proximidad y la continuidad territorial en la que devienen relaciones sociales que transforman los medios de vida. El territorio está definido por un sentido de pertenencia, por una identidad que se reconoce en “lugares” cuyos significados trascienden los límites sociales. Este es el reto de pensar el espacio de frontera a partir de experiencias de vida individuales y comunitarias localizadas en lugares connotados simbólicamente en medio de la movilidad, de los flujos que los atraviesan y dinamizan.

Por ello el interés en cómo se actualizan los vínculos transfronterizos a través de sus relaciones en los tres ámbitos referidos: el religioso, el comercial y el familiar. Las redes sociales de creyentes, comerciantes y parientes modulan culturalmente campos sociales transfronterizos y diversos lugares de identificaciones. Sin duda, se trata de un tejido social que no está exento de conflictos ni de asimetrías constitutivas.⁵ Veamos algunos ejemplos.

LA RELIGIÓN: Iglesias y redes religiosas

Una manera de recrear la naturaleza y los alcances de las identidades en el ámbito fronterizo, en tanto frentes de solidaridad y ruptura, es a través de las experiencias religiosas. El cambio religioso en Chiapas ha sido estudiado en extenso (RIVERA; GARCÍA; LISBONA; SÁNCHEZ y MESA, 2005), mostrando la menor hegemonía católica en un cuadro de crecimiento de la fe y acentuada pluralidad religiosa, disidencias, movilidad entre ofertas y conversiones hacia el protestantismo, el presbiterianismo, el adventismo u otras expresiones evangélicas. El campo religioso se caracteriza por

⁵ Conflictos por el recurso espacio son negociados por los actores, como los balseros en el Suchiate para trabajar días alternos en el traslado de personas y mercancías, o los bicitaxistas en los puentes fronterizos. También, existe colaboración entre actores de ambos lados en otros ámbitos.

una situación de pluralidad, donde el mercado de bienes de salvación está segmentado en relación con la compleja estructura social.

Los procesos de constitución histórica de los espacios religiosos, de las formas de vivir y sentir la fe, evidencian diversos factores externos e internos que han condicionado sus dinámicas en Chiapas y Guatemala. En particular, los movimientos poblacionales son uno de los determinantes de la diferenciación de las experiencias religiosas. Las iglesias han sido un espacio de cohesión desde principios del siglo XX en las regiones fronterizas. Tanto las Arquidiócesis de Tapachula como de San Cristóbal de Las Casas han sido activas promoviendo la organización social, nuevas redes sociales y proyectos vitales de redención o reivindicación de sus trazos identitarios, étnicos, culturales o políticos. Hoy otras iglesias participan de redes religiosas que configuran espacios de fuertes identificaciones con dinámicas que se desterritorializan, es decir, se movilizan de escalas locales a regionales, y de éstas a las internacionales. Por ejemplo, en la Sierra Madre de Chiapas, las iglesias no católicas fueron un refugio para hablar la lengua originaria y el contacto con lo sagrado durante la época de la campaña de “mexicanización”: prebisterianos y Testigos de Jehová fueron los primeros en asentarse; estos últimos, convirtieron a algunos *mames* que migraron hacia los llanos de Frontera Comalapa, y los acompañaron en la colonización de la Selva (ALCALÁ, 1999: 129; GUTIÉRREZ y HERNÁNDEZ, 2000; HERNÁNDEZ, 2001). Recientemente, también los acompañan de diferentes formas en la migración hacia otros estados mexicanos y el norte (BASAIL y GARCÍA, 2007).

El espacio religioso está bordado a través de la frontera mexicana con Guatemala por una serie de procesiones, celebraciones rituales, prácticas religiosas y centros ceremoniales comunes. Por ejemplo, se pueden mencionar las peregrinaciones religiosas entre los *chujes* para las festividades del Cristo Rey durante cuaresma y semana santa en Santa Ana Huista (Departamento de Huehuetenango, Guatemala). Esas fiestas de cuaresma siempre están a la espera de los romeristas “ex chapines” de Chiapas, que proceden de ciudades y pueblos circunvecinos. Las comunidades católicas sanataneca y chiapaneca comparten la fiesta a “Jesucito Nazareno” e, incluso, los chiapanecos recorren su territorio con la imagen. Cató-

Alain Basail Rodríguez

licos de ambos lados, la cargan en hombros y celebran los actos con velas, flores, manojos de romerillo y copal. Incluso, durante la procesión del Viacrucis no siempre se cuenta con la imagen porque los chiapanecos la tienen del otro lado.

Paralelamente, en el municipio vecino de San Antonio de Huista, la celebración de la Virgen de Guadalupe, patrona de la ciudad desde 25 de noviembre de 1949, en la gruta de Hibanha donde se erigió su templo, se realiza con la visita de devotos y peregrinos mexicanos. Tonecos y chiapanecos comparten las festividades en diciembre. Asimismo, los recorridos guadalupanos iniciados desde Guatemala tienen como destino iglesias o santuarios en México.

Las peregrinaciones al Cristo Negro o Milagroso Señor de Esquipulas en la Basílica del Santo Cristo de Esquipulas, la Capital Centroamericana de la Fe, son comunes entre católicos del sur de México y, sobre todo, de la zona fronteriza. En este sentido, también destaca la tradicional peregrinación de los tojolabales a San Mateo Ixtatán en Guatemala, por ser una de sus cuatro romerías fundamentales. Tres de ellas se han realizado tradicionalmente antes de iniciarse las lluvias y tienen como objetivo solicitar la intervención de los santos visitados para propiciarla (Santo Tomás en Oxchuc, San Bartolomé en Venustiano Carranza y San Mateo en Ixtatán). Sólo la romería de Santa Margarita se lleva a cabo en plena temporada de lluvias. Aunque estas romerías constituyan actividades rituales declinantes, evidencian las formas históricas de apropiación cultural de un territorio muy amplio que desborda los límites territoriales políticamente vigentes.

Otra muestra de prácticas religiosas socialmente extendidas es la chamanería o chimanería, con mucha fuerza en la zona que rodea al Volcán Tacaná. La fama de chimanes como José Armando Bartolón Morales o Raymundo Baltasar Maldonado, "el Gallero", ha recorrido la región (ZACARÍAS, 2009), así como las prácticas rituales de sacerdotes mayas *chuchkajau*, que rezan y queman mazorcas de maíz con copal. Sin duda, la figura de San Simón o Maximón, es de las más veneradas durante ceremonias en cofradías, capillas o casas de muchas poblaciones para solicitar su intermediación o agradecerla.

Otra festividad compartida es la del Día de Muertos, la celebración de todos los santos, para la cual se activa el circuito

migratorio por las visitas a los nichos de familiares enterrados en los panteones de un lado u otro de la frontera. Este es un ejemplo de espacio social común superpuesto sobre la frontera que atraviesa el panteón de Niquivil en la Sierra Madre de Chiapas y vértice más occidental de Guatemala.

Es muy significativa la definición de espacios comunicacionales compartidos entre emisoras de radio de Comitán y Huehuetenango para transmitir programas religiosos. Las radios encadenan sus señales y, además, transmiten sesiones de Alcohólicos Anónimos, saludos familiares, publicidad de médicos, citatorios para eventos, entre otros. Las instituciones radiales evangelizadoras tienen una fuerte presencia como, por ejemplo, las radios católicas y cristianas que difunden sus mensajes religiosos, con cultos o campañas de evangelización desde Santa Cruz del Quiché, Huehuetenango o Quetzaltenango. En particular, son escuchadas ampliamente la radio Quiché AM&FM del padre Rigoberto Pérez Garrido, la estación de radio Hermano Pedro y otras de onda corta. De esta manera se conectan iglesias como la de Elim ampliamente extendida por Chiapas tras la explosión evangélica en Guatemala, 1940-1956 (CANTÓN, 1998: 93). El espacio mediático común refuerza los procesos comunicacionales a partir del uso indistinto de señales radiofónicas y medios de comunicación como la telefonía celular con cobertura de uno u otro país.

Estas referencias quizás no son suficientes para afirmar la existencia de un campo religioso transfronterizo. Sin embargo, la reproducción de un campo religioso desterritorializado en el contexto fronterizo, advierte sobre cómo la movilidad humana entre espacios socioculturales —incluidos los religiosos— o geográficos, a escala local, regional o internacional, expresan y potencian la diferenciación de las vivencias y sentimientos religiosos. También, sobre la fuerte diversificación de la oferta de servicios religiosos a partir, por ejemplo, de campañas proselitistas y el arduo trabajo de especialistas religiosos para hacer plausibles sus respectivas estructuras religiosas. La diversidad promueve y favorece el tránsito religioso y, en dependencia de ella, la amplitud de los recorridos que definen los itinerarios religiosos y los conflictos comunitarios. Aun cuando la autoridad religiosa se fragmenta, se expresa una religiosidad bajo formas difusas que, también, indica cómo las explicaciones religiosas ganan en capacidad para modular los

sentidos religiosos del mundo, articular el conjunto de las relaciones sociales y constituir un campo religioso entre fronteras. La participación de las asociaciones religiosas en la promoción de redes de hermanos es clave para entender sus conexiones y ataduras emocionales en busca de semejanzas y afinidades culturales para reducir el miedo a las inseguridades. En este sentido, sí podemos advertir que dichos campos plurales se desterritorializan en las condiciones de contacto y comunicación que van configurando comunidades religiosas a partir de la construcción de iglesias como lugares específicos dentro de los territorios. Precisamente, el vínculo entre territorialidad y religión, contribuye a abrir las identificaciones, los repertorios y dinámicas socioculturales.

El COMERCIO: vender, comprar y consumir

Castillo, Toussaint y Vázquez (2006: 19-20) evidenciaron los intercambios comerciales entre localidades ubicadas tanto en los márgenes de los ríos Hondo, Suchiate y Usumacinta, como en la vecindad terrestre. El trasiego de alimentos básicos y bienes de subsistencia a través de redes transfronterizas de cooperación, se ha mantenido y diversificado. Se trata de tomas y dacas constatadas en varias etnografías realizadas en la frontera desde los ochenta (FÁBREGAS y POHLENZ, 1985).

La historia de las transacciones comerciales abarca desde el tradicional “chapín” con su muestrarios de mercancías en la espalda, los mercados de fin de semana del “otro lado” (por ejemplo, en La Mesilla) o al “comercio hormiga” para consumo o reventa a través de trasvases por los ríos Suchiate u Hondo, hasta las grandes superficies mercantiles en las nuevas plazas comerciales. En este sentido, es notable el crecimiento de la red de tiendas de autoservicio de la cadena *Nueva Wal Mart* en Chiapas y, sobre todo, en las ciudades fronterizas donde aprovechan tasas impositivas preferentes. Tapachula es la de mayor dinamismo con tiendas como *Sams Club*, que se dice tenía 18 mil socios guatemaltecos en septiembre de 2009, *Aurrera*, *Suburbia* y *Walmart supercenter*, inaugurada el 24 de julio del 2009 como la más grande de tu tipo en Chiapas (FLORES, 2009). Existen establecimientos como *Bodega Aurrera* (Comitán, Frontera Hidalgo, Cacahoatán, 2007), *Sams Club* (Comitán, 12 de noviembre de 2008) y *Walmart* (Comitán,

octubre de 2009). Este último inaugurado con las banderas mexicanas y guatemaltecas izadas en la moderna Plaza Comercial Las Flores, a un lado de la carretera Panamericana.

En las nuevas entidades comerciales se anclan identidades a partir del intercambio fomentado por la movilización de capital, personas y cultura del consumo. Notable sobre todo los fines de semana en los que autos particulares y buses viajan hacia los centros comerciales para surtirse de productos de la canasta básica familiar aprovechando los precios exentos de impuestos y el poder adquisitivo del quetzal.

Sin duda, ello remite a las nuevas formas de intervención en el territorio y acumulación de capital a partir de la agroindustria, los servicios, la minería, la producción de biocombustible y la construcción. En esa nueva lógica la centralidad de los servicios dinamiza a las ciudades con un crecimiento de la población donde hay mayor relación de vecindad. En la frontera sur han destacado históricamente por su tamaño y actividad económica: Chetumal y Tapachula. Ahora, en Chiapas otras ciudades intermedias comienzan a sobresalirse como Ciudad Hidalgo, Comitán, Frontera Comalapa, Palenque y Ocosingo.

La lógica de la economía de servicios no sólo supone cambios en los mayores centros urbanos sino en las comunidades fronterizas que históricamente han asistido a los viajeros de paso. Un ejemplo de floreciente economía se puede constatar en Gracias a Dios, municipio de Nentón (Carmen Xhan, del lado chiapaneco) por la capacidad de satisfacer necesidades primarias de “clandestinos”, migrantes centroamericanos o de otras regiones (alimentos, alojamiento y coyote, pollero o pasador). La vigorosa actualización de los modos de vivir por los recursos financieros, se muestra en la ampliaron de la red de televisión por cable y telefonía para conectarse con familiares en “los Estados” y la disposición de servicios de electricidad y agua provenientes de México (CHAVAROCLETTE, 2006). La actividad comercial depende del consumo sustentado menos en las capacidades productivas locales y más, en los niveles de ingreso por los servicios a los transmigrantes o por las remesas. Esta misma transformación en las economías locales se constata en otras poblaciones de la frontera donde la economía de la migración acentúa la diferenciación entre mestizos, *chujes*, *jalcatecos*, *kanjobales* o *mames*.

Alain Basail Rodríguez

De esta manera la relación entre capital y trabajo forma parte de un proceso más amplio de mercantilización de las relaciones sociales, de los medios de producción y consumo como la tierra y la propia naturaleza. El desarrollo de una zona de exclusión fronteriza parte de una zona de libre comercio privilegiada con un impuesto al valor agregado más bajo, para comerciantes y el mercado laboral transfronterizo, a partir de la demanda de mano de obra en el sector primario y el terciario. El mercado de trabajo va tomando nuevas características a partir de la flexibilidad en el límite de internación de trabajador fronterizo.

Entre los nuevos sectores aparecen la construcción, los servicios y el trabajo doméstico. Mujeres indígenas guatemaltecas, jóvenes, se convierten en trabajadoras domésticas en Tapachula, Comitán y Tuxtla, insertándose en cadenas locales de cuidado. Para ellas “cruzar la frontera” supone experimentar otros modos de relación, salirse de ciertos mandatos de género tradicionales reproducidos en las familias y comunidades de origen. También, someterse a discriminaciones y maltratos por su condición de mujer indígena, guatemalteca, indocumentada, analfabeta y trabajadora de servicio doméstico. Muchas otras centroamericanas son involucradas en cadenas locales y transnacionales de servicios sexuales, traficadas, esclavizadas y obligadas a prostituirse.

En general, el hecho comercial evidencia la tensión constitutiva de la frontera entre legalidad e ilegalidad: para unos, “contrabando” y, para otros, “trapicheo natural” de alimentos básicos, gasolina, artesanías, productos de la industria ligera, material de oficina y seres humanos. El comercio paralegal utiliza las vías de terracería o ribereña para acceder a recursos con precios más ventajosos, comprar mercadería ilegal, o copias piratas. En general, la movilidad para procurar lo necesario es una constante en la dinámica poblacional regional, en la medida en que la actividad comercial es un medio de subsistencia fundamental (GUTIÉRREZ y HERNÁNDEZ, 2000: 33). Estos lugares de comercio y consumo son asideros para la reproducción social. Toda la actividad comercial juega con la asimetría definida por la frontera: se barajan las fluctuaciones del cambio de monedas que favorecen a los habitantes de un lado u otro, y los cambios de las políticas migratorias. Se trata de claves históricas en los intercambios sociales en la frontera.

LA FAMILIA: parentescos y matrimonios

Los vínculos sociales que se establecen en función de la vecindad entre pueblos y comunidades son amplios. Las comunidades están conectadas familiarmente y atravesadas por ajetreos pasionales entre vecinos, parientes, parejas, amigos y enemigos íntimos.

Graciela Alcalá (1999: 136-149) en su estudio sobre los pescadores tiburoneros y camaroneros en la costa de Soconusco, se detuvo en una serie de historias de amor tejidas por parejas mixtas con hombres salvadoreños o guatemaltecos que temporalmente vinieron a trabajar a fincas o embarcaderos y terminaron casados o en unión consensual con pobladores locales desde los años 70. Las relaciones de pareja abrieron las formas de parentesco, de compadrazgo, las redes de ayuda mutua y, en resumen, los mecanismos de inserción, enraizamiento y reconocimiento. En la memoria oral y documental hay una larga saga de ejemplos de acogida, instalación y convivencia entre pescadores artesanales, trabajadores temporales y migrantes de paso (ALCALÁ, 1999: 70, 133).

Los vínculos se acentuaron con la solidaridad, complicidad, hospitalidad y ayuda mutua durante la guerra en Guatemala. La experiencia del refugio se acompañó de encuentros humanos entrañables, adopciones y uniones. Este fue un hito en el proceso de constitución de redes familiares, de comunicación y apoyo a la migración internacional. El fenómeno del refugio guatemalteco durante la década de los ochenta ha proveído redes a los guatemaltecos con población de Chiapas, y las comunidades de ex refugiados en los estados de Campeche y Quintana Roo, las cuales ahora fungen como polos de atracción para repatriados o no en busca de trabajo. Por ejemplo, los ex refugiados que optaron quedarse en las comunidades de Campeche normalmente invitan a sus familiares a venir y les ayudan a conseguir trabajo (CORTEZ, CÁCERES y VENEGAS, 2005: 14). Idas y vueltas intensificadas desde los años 90 para visitas familiares o trabajar temporalmente. También las poblaciones mestizas de Gracias a Dios o los *chujes* de La Trinidad y El Quetzal estaban acostumbradas a viajar pero las circunstancias económicas acentuaron la movilidad transfronteriza (CHAVAROCLETTE, 2006).

Verónica Ruiz (2008) ha estudiado comunidades de re-

Alain Basail Rodríguez

fugidos de origen guatemalteco (La Gloria, San Francisco o Nueva Libertad) argumentando cómo estas han cambiado de acuerdo a las necesidades y el fenómeno transnacional. Así redefinieron los vínculos con el territorio abandonado con anclajes identitarios como, por ejemplo, las fiestas patronales “migueleñas” o “acateka” y la coronación de la reina en La Gloria, entre originarios de San Miguel Acatán. También, entre la población nacida en México, con experiencia migratoria internacional en contextos de diversidad étnica y religiosa.

Gutiérrez y Hernández (2000: 55) constataron los lazos familiares o comunitarios vigentes entre *mames* a ambos lados de la demarcación fronteriza. La migración de hombres desde los 90 fue acentuando la fragilidad comunitaria, a la vez que las mujeres devinieron jefas de familia, encargadas del cuidado de ancianos, niños y milpas. Muchas mujeres solas han establecido uniones consensuales con hombres centroamericanos, sobre todo guatemaltecos, que tienen a la región fronteriza de Chiapas como destino o lugar de tránsito migratorio. Estas relaciones maritales no están exentas de violencia intrafamiliar, de subordinación por el estatus migratorio de las parejas (SIEBER, 2008). Mujeres y hombres que han llegado por diferentes motivos y vías se emparentan, se casan o unen con pobladores locales. Ello acentúa las formas tradicionales en que comunidades vecinas del límite se han emparentado como en el caso de Potrerillo, entre Ciudad Cuauhtémoc y el Pacayal en la región Fronteriza.

Las cifras sobre matrimonios con extranjeros del Instituto Nacional de Migración en México y de los Censos de Población (INEGI, 2000; 2005) hablan de varias centenas que no ayudan a dimensionar esta cualidad de los vínculos humanos en Chiapas. Los matrimonios o las uniones consensuales arraigan los vínculos entre familias. Estas son la base de intercambios y comunicaciones, de sus intensidades y frecuencias dentro del espacio fronterizo. El traslado, la experiencia de la movilidad, va generando un capital social, relaciones de confianza, apoyo recíproco y cooperación. Justamente la capacidad de estos enlaces filiales favorece nuevas movilidades. Se trata de otra zona de estudio poco explorada que está abriendo los vínculos y recreando las conexiones, dibujando la referencialidad, organización y flexibilidad de la vida entre fronteras.

ENTRE FRONTERAS: convivencia al filo de la distinción

Los ámbitos de la vida fronteriza están signados por los procesos de homogenización de los estados nacionales, la geopolítica contemporánea y la globalización. Sin embargo, no puede obliterarse cómo se ha acentuado la dinámica social y cultural en toda la frontera chiapaneca. Esta exploración del correlato entre convivencia y diferencia ha puesto énfasis en dos realidades de los procesos socioculturales en la frontera, a saber: la primera, el viaje, el desplazamiento o el movimiento que discurre por y redunda en redes sociales; y la otra, la residencia, el refugio, el paradero o el lugar de contacto de diferentes sentidos sociales de vida. Sin duda, el origen de la frontera se sitúa tanto en la movilidad como en el límite. En la movilidad por ser instancia intermedia de los recorridos por el territorio. Y, en el límite, por ser lugar de residencia, encuentro y lucha por la territorialidad.

Las experiencias de movilidad dejan sus huellas en las relaciones, al ampliarlas con contactos diversificados y profundizarlas mediante acompañamientos de proyectos individuales o institucionales más extensos y trascendentes. Al mismo tiempo, las concentran a partir de encuentros intensos, interacciones e identificaciones en lugares de residencia. Los campos de interacción y lugares de convivencia emergen más plurales y más locales o, en resumen, propios, fluidos y diversos. Estos son espacios transfronterizos de convivencia al filo de distinciones.

Al poner la atención en la convivencia entre fronteras, se tiende a subrayar el devenir de articulaciones sociales y prácticas culturales que modifican las identidades de los actores, expresando cadenas de equivalencias y elementos que no están exentos de amenazas. Los actores entran en contacto y toman conciencia de sus particularidades, de sus afinidades y diferencias, de la potencialidad de los recursos en el territorio. Sobre ellos pautan sus relaciones identitarias, sus vínculos de dependencia recíproca. Los procesos de reproducción de las poblaciones en el ámbito de las relaciones transfronterizas dependen de sus redes, la cooperación informal, el reconocimiento de sus diferencias y desigualdades, de las asimetrías en las que se asientan.

La redefinición continua de límites ha actualizado los vín-

Alain Basail Rodríguez

culos entre sociedades fronterizas. Hoy existen percepciones de límites fuertes y claros que vulneran la confianza mutua y conforman: a) un mapa del espacio social con importantes fisuras que se van anclando en la cultura y el imaginario y b) serias restricciones para la convivencia social más amplia: “el peligro” de transmigrantes, su estigmatización, la violencia, una patología del miedo a los grupos delincuenciales. La identidad fronteriza establece discriminaciones —entre familiares y extraños; entre consumidores y espectadores; entre hermanos de fe y los que no lo son—, en relación con la asociación en lugares que dan “seguridad ontológica”. La frontera política refuerza el proceso diferenciador: “mexicanos” o “guatemaltecos/centroamericanos”, “legales” o “ilegales”, “familiares” o “extraños”, “vendedores” o “consumidores”. Es un lugar de reconocimiento en función de la problematicidad coyuntural del vínculo, de las relaciones de conveniencia. Los cambios en las cualidades del paso han permitido se opere un movimiento reificador del viajero de antaño a migrante indocumentado, es decir, una especie de alterización del otro, “extranjero/indocumentado”, potencialmente peligroso. Las expresiones de racismo y violencia operan una reconfiguración del territorio, de las tramas socioterritoriales en las zonas fronterizas. Conforman los límites de la confianza, es decir, definen el estar entre fronteras con una continuidad o simultaneidad contradictoria, más o menos conflictiva, con sentimientos de confidencialidad y extrañeza.

No obstante, la identificación ocurre en otros lugares y a nivel familiar, religioso o comercial. En estos se construyen fronteras sociales internas de la estructura comunitaria en el *continuum* territorial. La diferenciación cultural no solo está atada a la nacionalidad y la etnicidad, a su reinvencción en algunos casos como el de los *mames* mexicanos, sino también por la religiosidad y el estatus social. Se trata de interdependencias asimétricas, desigualdades constitutivas del “ser de la frontera”, de vivir explotando las ventajas de un lado u otro. En resumen, de lidiar con los sentidos de sus identidades, perseverar en mantener los vínculos a pesar de los conflictos y explotar la asimetría con las ventajas relativas que supone.

Desde la lógica de los actores sociales, convivir al filo de la diferencia significa coincidir en los mismos espacios, pero no supone compartir las mismas identidades. Más bien situarse

entre identidades definiendo una nueva territorialidad a partir de formas de cooperación y conflicto. Todo el espacio fronterizo es definido como un espacio común a todos los lugares definibles, una espacialidad que organiza la frontera. Los lugares son habitados y delimitados por interacciones y reconocimientos en oposición a otros lugares y espacios; sensibles a las diferencias y la comparación: “los centros”, al sur y al norte.

Sin duda, existe una conciencia de la diferencia y de la continuidad vecinal (costumbres, acentos, gestualidad, comidas, ritos, origen étnico). Se trata de un saber estar, habitar la diferencia y lo común, de un correlato conjuntivo, de oscilaciones permanentes entre “estar y no estar” simultáneamente (CAMBLONG, 2009: 126-127). El habitante de frontera transita la proliferación de umbrales disímiles en medio de los correlatos, se entrena en el dinamismo y hace operaciones de autoreferencialidad impulsadas por la convergencia de sus redes. Esto no genera sentidos unidireccionales sino, diversidad porque sus identidades se vuelven más plurales.

Las identidades en movimiento se basan en lugares, configurados como parte de redes, donde se sitúan las relaciones efectivas con los demás. Los campos sociales transfronterizos se expanden a partir, por ejemplo, de redes de relaciones en las órbitas concéntricas de la familia, religión y el comercio vinculadas a lugares. En estas fronteras los procesos abiertos de identificación, como movimientos de ida y retorno entre diferentes identidades, hablan de las vivencias de los actores, sus experiencias cotidianas y vínculos múltiples en medio de controversias por actualizar sus repertorios simbólicos y de prácticas. Se habita un contexto paradójico de mediaciones débiles entre localidades fronterizas, centros regionales o nacionales, y de convivencia y emparentamientos históricos que hablan de relaciones afectivas conmocionadas por las migraciones y las fuertes improntas religiosas. Estas y los mercados de bienes y servicios forman parte de la cultura regional contribuyendo a definir comunidades de lugares de reconocimiento.

En resumen, se ha puesto énfasis en una dimensión cultural soslayada en otros trabajos recientes sobre la frontera mexicana y guatemalteca en Chiapas. Al dar cuenta de algunas

Alain Basail Rodríguez

expresiones de las tensiones planteadas por el movimiento en la estancia y la convergencia de relaciones, se ha hablado de la frontera como espacio social, del territorio como centro y de los lugares como identificaciones. Ello no puede hacerse sin visualizarla como frontera límite, territorio confín y lugar de anonimato porque es el correlato de la actualización de las identidades fronterizas. No obstante, para quienes habitan en la frontera chiapaneca entre México y Guatemala los cambios pasan por la lucha por los sentidos sociales de la vida, por una racionalidad dialógica, relacional y fronteriza que media la circunstancialidad de ser del límite, y define un entre medio constituyente de realidades y experiencias que, en su singularidad, implican identificación y, en su cotidianidad, reconocimiento de la diversidad y las diferencias.

Referencias bibliográficas

ALCALÁ, Graciela. **Con el agua hasta los aparejos: pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas**. México: CIESAS; UNICACH; CIAD, 1999.

BASAIL, Alain e GARCÍA, María del Carmen (orgs.). **TRAVESÍAS DE LA FE. Migración, Religión y Fronteras en Brasil/México**. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH, 2007.

BHABHA, Homi. **El Lugar de la cultura**. Buenos Aires: Manantial, 2002.

_____. *El entre-medio de la cultura*. In: HALL, Stuart e GAY, Paul du (comps.). **Cuestiones de identidad cultural**. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, pp. 94-106.

CAMBLONG, Ana María. *Habitar la Frontera*. In: **Revista de Signis**. Buenos Aires: FELS / La Crujía, n. 13, 2009, pp. 124-132.

CANTÓN, Manuela. **Bautizados en fuego. Protestantes, discursos de conversión y política en Guatemala (1989-1993)**. La Antigua-Vermont: Centro de Investigaciones Regionales en Mesoamérica / Plumsock Mesoamerican Studies, 1998.

CASILLAS, Rodolfo. **Mesoamérica. El sur mexicano y Centroamérica. Fortalezas y debilidades**. México: Cuadernos del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, 2008.

_____. *La permeabilidad social y los flujos migratorios*

en la frontera sur de México. In: **La situación demográfica de México 2009**. México: CONAPO, 2009, pp. 124-135.

CASTILLO, Manuel Ángel; TOUSSAINT, Mónica e VÁZQUEZ, Mario. **Espacios Diversos, Historia en común México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera**. México: Secretaría de Relaciones Exteriores/ Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2006.

CHAVAROCLETTE, Carine. *Le pèlerinage des indiens Tojolabal (Mexique) à San Mateo Ixtatan (Guatemala), rite agricole et relations interethniques*. In: **Cahiers des Ameriques Latines**. París: IHEAL, n. 44, 2004, pp. 23-40.

_____. *Identidad «coyote» y poblaciones del noroeste guatemalteco*. In: **Boletín AFEHC**. Toulouse: n. 27, 2006. Disponível em: <http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1300>. Acesso em: 04 Dez. 2006.

CLIFFORD, James. **Itinerarios transculturales**. Barcelona: Gedisa, 1999.

CORTEZ, Daniel; CÁCERES, Carlos e VENEGAS, Roselí. **Diagnóstico general de los flujos de trabajadores temporales de la frontera sur de México: resumen de principales hallazgos y tendencias a futuro**. México: CEM / INM, Abril, 2005. Disponível em: <<http://www.inm.gob.mx/estudios/avancesdeinvest/trabajadoretemporales.pdf>>. Acesso em: 05 Dez 2010.

CRUZ, Jorge Luis. *Principales causas de los movimientos de población en la frontera sur*. In: **ECOfronteras**. San Cristóbal de Las Casas: ECOSUR, n. 19, 2003, pp. 2-4.

CRUZ, Jorge Luis e ROBLEDO, Gabriela Patricia. *Frontera Sur: contexto histórico y regional de Comitán y Las Margaritas, Chiapas*. In: **Relaciones**. Zamora: COLMICH, v. 24, n. 93, 2003, pp. 135-152.

FÁBREGAS, Andrés e POHLENZ, Juan (orgs.). **La formación histórica de la frontera sur**, México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata 124), 1985.

FÁBREGAS, Andrés. *El concepto de frontera: una conceptualización*. In: BASAIL, Alain. (coord.). **Fronteras Des-Bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México**. México: Juan Pablos / UNICACH, 2005, pp.21-51.

_____. *La frontera sur de México-Guatemala y la*

Alain Basail Rodríguez

formación del Estado nacional. Una mirada antropológica. In: GONZÁLEZ, José Ramón e LISBONA, Miguel (coords.). **México y Guatemala: entre el liberalismo y la democracia multicultural**. México: UNAM / IIFL / PROIMSE, 2009, pp. 51-59.

FLORES, Gerardo, *Tapachula, ciudad que más empleos genera*. In: **Diario del Sur**, Tuxtla Gutiérrez: 24 julio 2009. Disponível em: <<http://www.oem.com.mx/diariodelsur/notas/n1257718.htm>>. Acesso em: 10 Dez 2010.

GRIMSON, Alejandro. *Pensar la frontera desde las fronteras*. In: **Nueva Sociedad**. Caracas: n. 170, nov. - dic., 2000. Disponível em: <http://www.nuso.org/upload/articulos/2916_1.pdf>. Acesso em: 19 Dez. 2009.

_____. *Disputas sobre las fronteras. Introducción a la edición en español*. In: JOHNSON, David E. e MICHAELSEN, Scott (comps.). **Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural**. Barcelona: Gedisa, 2003, pp. 13-23.

GUTIÉRREZ, Carlos e HERNÁNDEZ, Rosalva Aída. **Los Mames. Éxodo y renacimiento**. México: Instituto Nacional Indigenista, 2000.

HERNÁNDEZ, Rosalva Aída. **La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas Poscolonial**. México: CIESAS / Porrúa, 2001.

_____. **Procesos contemporáneos de conformación de identidades indígenas en la frontera sur de Chiapas**. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.

INEGI. **II Censo de Población y Vivienda 2005**. México: INEGI, 2006.

INEGI. **XII Censo de Población y Vivienda 2000**. México: INEGI, 2001.

MORALES MÉRIDA, Elder Exvedi. **Páginas del pueblo santaneco. Huista: 2008**. Disponível em: <<http://huista.blogcindario.com/2008/12/00031-paginas-del-pueblo-santaneco-por-exvedi.html>>. Acesso em: 25 maio 2010.

MORALES, Abelardo. *Centroamérica: los territorios de la migración y la exclusión en el nuevo siglo*. In: **Foreign Affairs En Español**. México: Abril-Junio, v. 8, n. 2, abr-jun, 2008, pp.27-36.

RIVERA, Carolina; GARCÍA, María del Carmen; LISBONA, Miguel;

SÁNCHEZ, Irene e MESA, Salvador. **Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades.** México: UNAM / CIESAS / COCYTECH / Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas / Secretaría de Gobernación, 2005.

ROJAS, Martha Luz. *Mujeres y migración en la frontera sur de México.* In: **Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM.** París: n. 14, 28 agosto 2008. Disponível em: <<http://alhim.revues.org/index2252.html>>. Acesso em: 02 Out. 2009.

RUIZ, Verónica. *Nuevas comunidades en Chiapas. Identidad y transnacionalismo.* In: **Cultura y representaciones. Un espacio para el dialogo transdisciplinario. Revista electrónica de ciencias sociales.** México: n. 4, a. 2, marzo, 2008. Disponível em: <<http://www.culturays.org.mx/Revista/num4/ruiz.html>>. Acesso em: 05 Maio 2010.

RUZ, Mario Humberto. *Los tojolabales.* In: ESPONDA, Víctor Manuel (comp.). **La población indígena de Chiapas.** Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura-Gobierno del Estado de Chiapas, 1993, pp. 285-320.

SERRANO, Pedro. *Fronteras: la calle de al lado.* In: **el rapto de europa. Crítica de la cultura.** Madrid: n. 4, mayo, 2004, pp. 13-19.

SIERBER, Lukas. **Borderline Livelihoods. A case study from southern Chiapas/Mexico.** Zurich: 2008. 98p. Dissertação. (Diploma Thesis). Department of Geography, University of Zurich.

VILLAFUERTE, Daniel e GARCÍA, María del Carmen. *La doble mirada de la migración en la frontera sur de México: palanca del desarrollo y asunto de seguridad nacional.* In: **Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos.** Tuxtla Gutiérrez: CESMECA/UNICACH, v. V, n. 2, a. 5, diciembre, 2007, pp. 26-46.

VOS, Jan de. **Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica.** Villahermosa: UJAT-CIESAS, 1993.

ZACARÍAS, Darinel. *Entre lo Divino y lo Pagano.* In: **El Fronterizo.** Tapachula: Chiapas, 4 de mayo de 2009.

Enviado em: 30/05/2011 - Aceito em: 16/07/2011